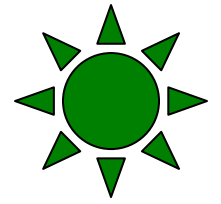


Tres tiempos para un compás...: ayer, hoy y mañana



Espiritualidad: MI PRESENTE ES SU PRESENTE

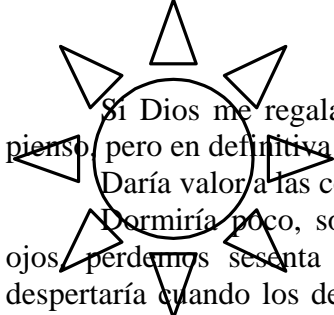
1.- Date un tiempo para amar tu presente:

querer tu cuerpo, tu salud, tus pequeñas y grandes enfermedades, tu rostro, tu piel. Quiere a los que están a tu alrededor: haz una lista con todos los nombres que te brotan del corazón y agradece mientras escribes sus letras. Ama finalmente a quien te da la vida que eres y que tú comunicas. Quiere tu presente como un regalo de Dios.

2.- Contemplación para alcanzar amor, 2ª parte: Etapa de aterrizaje

Carta de despedida

Gabriel García Márquez



Si Dios me regalara un trozo más de vida, posiblemente no diría todo lo que pienso, pero en definitiva pensaría todo lo que digo.

Daríá valor a las cosas, no por lo que valen, sino por lo que significan.

Dormiría poco, soñaría más, entiendo que por cada minuto que cerramos los ojos, perdemos sesenta segundos de luz. Andaría cuando los demás se detienen, despertaría cuando los demás duermen. Escucharía cuando los demás hablan y ¡cómo disfrutaría de un buen helado de chocolate!

Si Dios me obsequiara un trozo de vida, vestiría sencillo, me tiraríá de bruceas al sol, dejando descubierto, no solamente mi cuerpo sino mi alma.

Dios mío, si yo tuviera un corazón, escribiría mi odio sobre el hielo, y esperaríá a que saliera el sol. Pintaría con un sueño de Van Gogh sobre las estrellas un poema de Benedetti, y una canción de Serrat, seríá la serenata que le ofreceríá a la luna. Regaríá con mis lágrimas las rosas, para sentir el dolor de sus espinas, y el encarnado beso de sus pétalos...

Dios mío, si yo tuviera un trozo de vida... no dejaríá pasar un solo día sin decirle a la gente que quiero, que la quiero. Convenceríá a cada mujer u hombre de que son mis favoritos y viviríá enamorado del amor.

A los hombres les probaríá cuán equivocados están al pensar que dejan de enamorarse cuando envejecen, sin saber que envejecen cuando dejan de enamorarse. A un niño le daríá alas, pero le dejaríá que él solo aprendiese a volar. A los viejos les enseñaríá que la muerte no llega con la vejez sino con el olvido.

Tantas cosas he aprendido de ustedes, los hombres... He aprendido que todo el mundo quiere vivir en la cima de la montaña, sin saber que la verdadera felicidad está en la forma de subir la escarpada.

Tres tiempos para un compás...: ayer, hoy y mañana

He aprendido que cuando un recién nacido aprieta con su pequeño puño, por vez primera, el dedo de su padre, lo tiene atrapado por siempre.

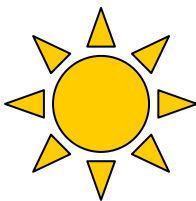
He aprendido que un hombre sólo tiene derecho a mirar a otro hacia abajo, cuando ha de ayudarlo a levantarse...

¿Te atreves a añadir líneas a esta carta? ¿Qué dirías? ¿Qué es lo esencial que tienes tan aprendido y te gustaría dejar como testimonio personal?



2º - Todos los regalos de Dios son en algo reflejo de su imagen

Mira cómo Dios habita en las criaturas: en los elementos dándoles el ser, en las plantas dándoles la vida vegetativa, en los animales la vida sensitiva, en los hombres dándoles también la vida racional, y así en ti dándote el ser, la vida, los sentidos y la inteligencia; habita en ti haciéndote templo, su casa, pues has sido creado a su semejanza e imagen.



Mira la gran variedad de criaturas sobre la tierra y en todo el universo y te das cuenta de que Dios continúa creándolas y habitando en ellas. A través de los tiempos, Dios permanece presente con completa fidelidad, en toda especie viva, energizando con su presencia, a través de los siglos, los códigos genéticos que le abrirán camino para continuar su propia evolución. En este preciso momento, Dios da a cada orden de especie de criatura lo que es en sí mismo. A las rocas les da presencia con solidez y peso. A las plantas, afinidad con la luz, y un impulso interno para crecer y madurar, de acuerdo con su especie. A los animales, la capacidad de ver, sentir, la enorme variedad y gama de sus impulsos e instintos, que inducen a los rebaños a migrar, y a las abejas a extraer el néctar de las flores. Es Dios el que mantiene tantas maravillas, reflejando en ellas algo de su ser.

Tres tiempos para un compás...: ayer, hoy y mañana

Dios está siempre presente en toda persona humana. Él permanece en nosotros/as, siempre, manteniendo nuestra vida, nuestra capacidad de pensar y de amar, y toda nuestra existencia, aunque no seamos conscientes de ello y no se lo agradezcamos nunca. En el corazón de toda la creación arde el amor creativo de Dios, extrayendo de la nada todo lo que existe, vive y piensa.

Finalmente, aterriza todo esto en tu caso particular. Dios estuvo activo en tu concepción, en el momento de tu nacimiento, en tu crecimiento, durante toda tu infancia y juventud. Dios ha permanecido siempre fiel contigo, en todos los pasos de tu vida, que puedes recorrer uno a uno, sintiéndote siempre acompañado/a y amado/a. **Dios es fiel contigo, y muy especialmente desde que te consagraste a seguir a Jesús de cerca, y a lo largo de todos los compromisos que él te ha encargado.**

A través de todo eso, la energía de Dios, surgiendo a través de tu digestión, de tus gestos, del ejercicio de tus músculos, de tu visión y tu capacidad de interpretación; siempre que entiendes algo, que creas algo, que te relacionas con alguien; siempre que amas. Dios es la base de tu ser. Dios, la esencia de tu personalidad...

Pregúntate en qué te debes parecer más a Dios y lo que le puedes ofrecer. Repite, de todo corazón, la oración de entrega, adaptándola a tus circunstancias concretas.

